

no que ser humano haya podido ver y oír. Con aprecio exagerado, lo lleva en un maletín, de gruesa madera en forma de zueco, que de pasar un desgraciado accidente a la orquesta (que esto no suceda) el fiscorno sería el único indemne.

A su carta, pues, contesté, sin molestia, con los siguientes términos: «Distinguido amigo: Siento no poder transcribir la opinión que sobre la música de jazz le pedía. Al menos poder hablar un poco de Vd. que como todos los demás profesores, no deja de representar un valor musical que ha vivido dicho ambiente en nuestra ciudad. Atentamente le saluda»: Firmado.

GENE

Notas sueltas

Wagner y el periodismo

¡Caramba con Wagner!

Ahora se da el caso de que este gran genio de la música, es un embadurnador del sentido musical. Hace unos días hemos leído en un semanario de la capital, un artículo contra Wagner.

Hasta hace poco, siempre habíamos oído alabanzas de este compositor. Hoy por hoy, leído el tal escrito... ya dudamos!

Resulta que el ser un «wagneriano» en el momento actual, es no ser un sibarita musical. ¡Qué le vamos a hacer!...

Hasta cierto punto, ahora comprendo el por qué se dice que el jazz no es música.

El estar siempre en la oposición... resulta muy cómodo.

¡Dale con el Re-bop!

Ya se ha iniciado la controversia entre

los que gustan de este estilo y los que no. Esta discusión, está entablada entre los «grandes» del jazz.

Si ellos no se entienden...

Francamente, no podemos ponernos en favor ni en contra. No estamos lo suficiente duchos para poder juzgar esta nueva modalidad del jazz. Pero con sinceridad, creemos que se han anticipado un poco al publicar estos juicios.

Hagamos memoria y veremos que antes no quedó bien sentado uno de los primeros estilos jazzísticos —el New Orleans— se batalló mucho y los que lo gustaron desde un buen principio, dijeron que no era comprendido. ¿No será lo mismo ahora?

Demos tiempo al tiempo.

Las «jam sessions»

El Club de Hot de Barcelona —seguidor del decano Hot Club— semanalmente ofrece a sus socios una «jam session».

Insistimos en que esta obra de divulgación jazzística es una de las mejores de que se dispone en España.

La lástima es que todos los Clubs de España no pueden hacer lo mismo.

Estamos seguros, que en nuestro Club tendría un éxito claro y rotundo, como es de desear.

Animo pues, y a ver si dentro de poco vemos realizados uno de estos capítulos en pro de la divulgación del jazz.

Ellington y Lunceford

Muy seriamente, me han asegurado que Duke Ellington ha muerto. Lo han dicho con el pesar en el alma.

Al oír esta noticia me he salido de los railles. De momento, he creído que la ley de acústica me había jugado una mala